

Multitudinario Vía Crucis por las calles de Toledo con la imagen del Santísimo Cristo de la Sala, de Bargas

PÁGINA 8

Las Hermanitas de los Pobres y la canonización de Juana Jugan

PÁGINA 9

Donativo:
0'30 euros

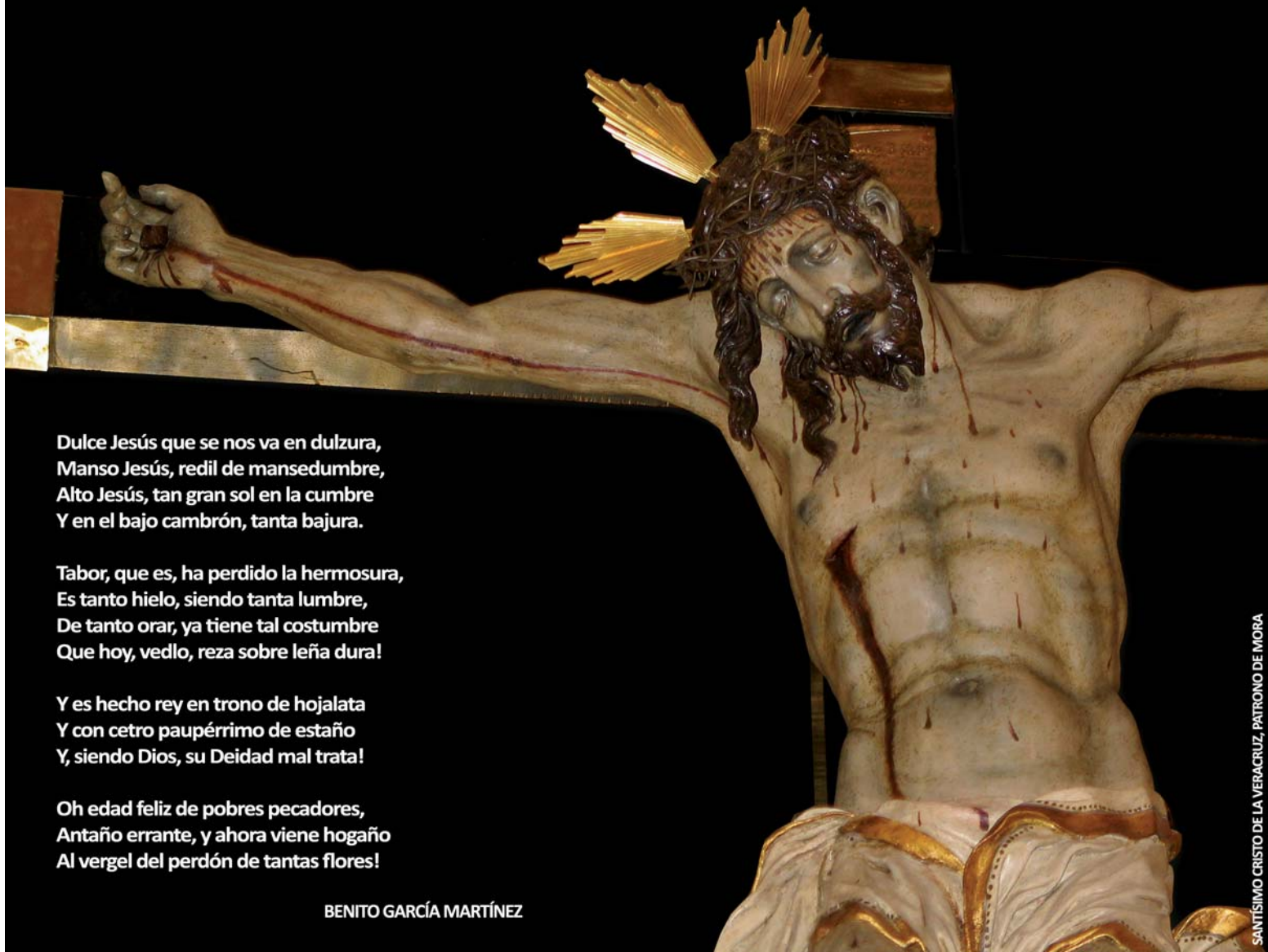
AÑO XXVI. NÚMERO 1.078
4-5 de abril de 2009

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Volver a Dios

Acto de contrición para la tarde del Viernes Santo



Dulce Jesús que se nos va en dulzura,
Manso Jesús, redil de mansedumbre,
Alto Jesús, tan gran sol en la cumbre
Y en el bajo cambrón, tanta bajura.

Tabor, que es, ha perdido la hermosura,
Es tanto hielo, siendo tanta lumbre,
De tanto orar, ya tiene tal costumbre
Que hoy, vedlo, reza sobre leña dura!

Y es hecho rey en trono de hojalata
Y con cetro paupérrimo de estaño
Y, siendo Dios, su Deidad mal trata!

Oh edad feliz de pobres pecadores,
Antaño errante, y ahora viene hogaño
Al vergel del perdón de tantas flores!

BENITO GARCÍA MARTÍNEZ

SANTÍSIMO CRISTO DE LA VERACRUZ, PATRONO DE MORA



Los silencios de la Madre

Soledad del silencio más amargo que la hiel. Ojos desorbitados en el encuentro con el Hijo. Miradas fijas de corazones en destrozos...

PÁGINAS 5 A 8

■ PROCESIÓN DE RAMOS: MARCOS 11, 1-10

Se acercaban a Jerusalén, por Betsafé y Betania, junto al monte de los Olivos y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto».

Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta, y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaban: «¿Por qué tenéis que desatar el borrico?». Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraban el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Lo que iban delante y detrás, gritaban: «¡Viva! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Viva el Altísimo!»

■ PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 50,4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he rebelado ni me he echado atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salvazos. Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado.

■ SEGUNDA LECTURA: FILIPENSES 2,6-11

Hermanos: Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por unos tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble -en el cielo,

en la tierra, en el abismo-, y toda lengua proclame: "¡Jesucristo es Señor!", para gloria de Dios Padre.

■ EVANGELIO: MARCOS 14, 1-15, 47

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él, diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!»

Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa, echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Éste es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban lo injuriaban y decían, meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

Los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también, diciendo: «A otros ha salvado, y él no se puede salvar. ¿No es el rey de Israel? Que baje ahora de la cruz, y le crearemos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?»

Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde, vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó: «Eli, Eli, lamá sabaktaní. (Es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron: «A Elías llama éste.»

Uno de ellos fue corriendo; en seguida, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio a beber.

Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.»

Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

¡GRITAD HOSANNA!

✠ CARMelo BOROBIA ISASA
Obispo auxiliar de Toledo

Llega Jesús a Jerusalén para celebrar la fiesta y todos salen a recibirle con ramos y vítores; entre la multitud destacan los niños hebreos que al encuentro del Señor aclaman: «¡Hosanna en el cielo!».

A pesar de tanta alegría resuena en la liturgia la Pasión cercana. Escuchamos con dolor los sufrimientos morales y físicos de Jesús: el abandono de los discípulos, la traición de Judas, el ir y venir de Herodes a Pilato, la muerte en la Cruz junto a María su Madre y algunas mujeres que permanecen fieles. En esta actitud conmovida permanecemos nosotros los oyentes de la Palabra.

El Apóstol nos describe con un himno el camino pascual de Jesucristo. Se despojó de su rango, se hizo uno de tantos y murió en la Cruz. He aquí el abajamiento de la persona hasta el fondo por la salvación de los hombres. Por eso

Dios lo levantó sobre todo y le concedió «el Nombre sobre todo nombre» haciendo que toda rodilla se doble y toda lengua proclame «Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre».

La celebración litúrgica del Domingo de Ramos es el pórtico adecuado para una Semana Santa que promete grandes experiencias espirituales y humanas. Comenzamos con la apoteosis de la persona de Jesús entre la multitud de Jerusalén.

Lloramos con el camino de la Pasión y de la Cruz en el Calvario. Meditamos el itinerario de Jesucristo, Dios y Hombre, abajado, traspasado en la Cruz, resucita-



do y enaltecido a los cielos, dónde toda rodilla se doblará y toda lengua proclamará que «Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre».

■ **LECTURAS DE LA SEMANA.- Semana Santa. Lunes Santo:** Isaías 42, 1-7; Juan 12, 1-11. **Martes Santo:** Isaías 49, 1-6; Juan 13, 21-33.36-38. Misa crismal: Isaías 61, 1-3.6-9; Apocalipsis 1, 5-8; Lucas 4, 16-21. **Miércoles Santo:** Isaías 50, 4-9; Mateo 26, 14-25.

Jueves Santo: Misa vespertina de la Cena del Señor: Éxodo 12, 1-8.11-14; 1 Corintios 11, 23-26; Juan 13, 1-15.

Viernes Santo: Celebración de la Pasión del Señor. Isaías 52, 13-53, 12; Hebreos 4, 14-16; 5,7-9. Juan 18, 1-19, 42.

Sábado Santo: Santa Vigilia Pascual: Génesis 1, 1-2, 2; Génesis 22, 1-18; Éxodo 14, 15-15, 1; Isaías 54, 5-14; Isaías 55, 1-11; Baruc 3, 9-15.32; Ezequiel 36, 16-28. Romanos 6, 3-11, Lucas 24, 1-12.

Domingo de Pascua en la Resurrección del Señor: Hechos de los apóstoles 10, 34.37-43; Colosenses 3, 1-4; o bien: 1 Corintios 5, 6-8; Juan 20, 1-9.

■ Sr. Cardenal

CRISTO CRUCIFICADO

Es necesario reconocer con gozo agradecido cómo en la conciencia contemporánea se hace patente la fuerte sensibilidad en favor de la dignidad y los derechos de la persona, aunque al mismo tiempo oscurecida esta sensibilidad por tantas cosas.

Pero junto a tendencias humanistas verdaderas, al mismo tiempo, nos encontramos con un humanismo roto, con una sociedad amenazada con movimientos y tendencias que resultan contrarios al esfuerzo para que la vida humana sea cada vez más humana y responda mejor a la verdadera dignidad del hombre. Junto a las amenazas de siempre nos encontramos con una gran falta de esperanza y con un notable miedo al futuro, con un fuerte desencanto, desaliento y pesimismo, que hacen especial mella en los sectores más jóvenes de nuestra sociedad.

La sociedad está desmoralizada, enferma de sentido, y espiritual y religiosamente en cri-

sis. Se siente inerte ante la manipulación de los poderes que controlan los medios de comunicación social y se ve invadida por una cultura de muerte que no respeta como debe el bien básico e inestimable de la vida, ya en su mismo origen, ya en el decurso de su existencia, ya en su etapa final: el aborto, la eutanasia, el execrable cáncer de la violencia terrorista, el ignominioso e incalificable tráfico de drogas y su degradante consumo, son algunas de sus manifestaciones. El mito de la felicidad inmediata, de la tecnificación y del desarrollismo se está viendo desmentido. Todo ello, junto con otras, son realidades que gravitan sobre nosotros como am-

«¿A quién buscáis?», preguntaba Jesús en Getsemaní. Y la respuesta de los que venían a apresarle para darle muerte fue: «A Jesús, el Nazareno». Este Nazareno sigue hoy sufriendo, con las llagas y el costado abierto, con el grito desgarrado o con el resuello de la agonía en el largo vía crucis de nuestro tiempo, lleno de sangre y heridas, lleno de dolor y envuelto en escarnio y abandono de tantísimos hermanos nuestros.

El Nazareno de hoy, la cruz de hoy, es ese conjunto de rostros de hombres y mujeres infamados, de los rostros escupidos o rotos por el hombre mismo: rostros muy concretos, ante los que nos tapamos los ojos o los giramos a otro lado porque no los queremos ver. Pero a pesar de nosotros, «ese rostro lleno de sangre y heridas, cubierto de dolor y de burlas» sigue mirándonos, nos pide compasión y nos acusa. Es el mismo rostro de Jesús, en su más extremo sufrimiento de la cruz, que sigue orando al Padre con aquella oración sobrecogedora del abandonado pueblo de Israel: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

Este grito dirigido a Dios alcanza todo su significado en la boca de Jesús, aquel que es la misma cercanía salvífica de Dios entre los hombres. Pero si Jesús se reconoce «abandonado» de Dios, entonces, ¿dónde podremos encontrar a Dios? ¿No es éste el eclipse de sol histórico, en el que se apaga la luz de este mundo?

Hoy resuena en nuestros oídos el eco, redoblado, de este grito, desde tantos lugares de miseria humana donde el nombre sufre. ¿Dónde estás Dios, tú que creaste un mundo en el que continuamente puedes observar cómo tus inocentes criaturas sufren terriblemente, son conducidas como corderos al matadero y no pueden abrir la boca...? En la hora actual parece nos hallamos en aquellos momentos de la pasión y de la Cruz de Jesús en que surge la exclamación: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

Se trata de una pregunta que no se puede responder con argumentos y palabras. La única solución es resistirla y sufrirla con Aquel y en Aquel que ha sufrido por todos nosotros... Jesús no constata la ausencia de Dios, sino que la transforma en oración. Si queremos integrar en el Vía Crucis de Jesús, en su pasión y en su crucifixión, el Vía Crucis, la pasión y la crucifixión de nuestro siglo XXI, tenemos que integrar el grito angustiado de nuestro siglo en el de Cristo, cambiarlo en una oración dirigida a Dios que, a pesar de todo, sigue estando cerca.

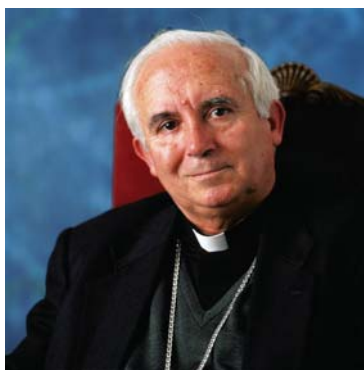
Pero, ¿se puede rezar honradamente antes de haber hecho nada por enjugar la sangre de los que sufren y secar sus lágrimas? ¿No es el gesto de la Verónica lo primero que debe hacerse? En efecto, sí, pero inseparablemente de la oración. Más aún, es en la oración donde nos identificamos con Dios,

donde no podemos quedarnos como espectadores. Jesús oró, participando de la angustia de los condenados. Y nosotros podemos percibir la cercanía de Dios, cuando, como Jesús, no somos meros espectadores. «El grito de Jesús en la Cruz, queridos hermanos y hermanas, no delata la angustia de un desesperado, sino la oración del Hijo que ofrece su vida al Padre en el amor por la salvación de los hombres» (IMI 25.26).

Los que verdaderamente sufren, o están al lado de los que sufren, precisamente en su sufrimiento descubren a Dios. La adoración sigue saliendo de los lugares donde los hombres sufren, y no de los espectadores del horror. No es casualidad que el hombre más torturado, el que más sufrió, Jesús de Nazaret, haya sido el revelador, mejor dicho, haya sido y sea la revelación misma. No es casualidad que la fe en Dios provenga de un rostro lleno de sangre y heridas, de un crucificado y que el ateísmo tenga su lugar y su padre en un mundo de espectadores saciados (Cf. J. Ratzinger).

Este mundo de espectadores saciados necesita a Cristo, necesita a Dios. Es hora de volver a Dios. A quien no tiene la alegría de la fe, se le pide el coraje de buscarla con confianza, perseverancia y disponibilidad. A quien tiene ya la gracia le poseerla, se le pide que la estime como el tesoro más precioso de su existencia, viviéndola hasta el fondo y dando testimonio de ella con pasión. De fe, de fe auténtica y profunda tiene sed nuestro mundo, de fe en Dios tienen necesidad los hombres y mujeres de hoy, porque sólo Dios puede satisfacer plenamente las aspiraciones del corazón humano.

✠ ANTONIO,

Cardenal CAÑIZARES LLOVERA,
Administrador Ap. de Toledo

Año de San Pablo



DOMINGO EN TRÓADE

JOSÉ CARLOS VIZUETE

La navegación en el Egeo se encontraba limitada por las condiciones meteorológicas desfavorables –desde las calmas a las tormentas– y la disponibilidad de navíos que hicieran una determinada ruta. Así, trasladarse de Filipos a Cesarea requería de una combinación de suerte y paciencia, lo que hacía impredecible la duración de los viajes y las escalas intermedias.

Por alguna de estas circunstancias, Pablo y sus compañeros, que habían pasado la Pascua en Filipos, tuvieron que esperar durante una semana en Tróade, mientras buscaban una embarcación: «Nosotros –cuenta Lucas–, después de los días de los Ácimos, nos embarcamos en Filipos y al cabo de cinco días nos reunimos con ellos en Tróade, donde pasamos siete días» (Act 20, 6).

Lucas es uno de los compañeros de Pablo en su regreso a Jerusalén y este capítulo del libro de los Hechos es uno de los que está redactado empleando la primera persona del plural, lo que significa que fue testigo de los sucesos que narra. La estancia de siete días en el puerto de Tróade dio ocasión a que la pequeña comunidad de cristianos de la ciudad celebrara con Pablo y sus compañeros la fiesta de «el primer día de la semana», el domingo.

Es uno de los testimonios más antiguos de la celebración eucarística, la fracción del pan, en el primer día de la semana. Al caer el día el grupo de los hermanos se ha reunido en una modesta casa particular, un edificio de al menos tres plantas, de los que los romanos llamaban «insulae». En el salón de la casa Pablo se dirige a ellos con una larga plática, un muchacho se queda dormido en el alfeizar de una ventana y se cae a la calle desde el tercer piso. Cuando bajaron todos lo encontraron muerto, pero Pablo le hizo volver a la vida: «No os turbéis, su alma está en él» y regresaron todos a la casa donde Pablo «partió el pan, lo comió y siguió su plática hasta el amanecer» (Act 20, 11).

Aquí está ya el esquema de la Eucaristía: el Pan, partido y comido, y la Palabra, en la larga charla de Pablo.



LA CRUZ, LÁBARO DE VIDA

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

El precioso texto del libro de los Números (21, 4-9), por el que se nos narra la extenuación del pueblo en el desierto y la muerte de muchos, mordidos por serpientes venenosas. Al dirigirse Moisés a Dios, éste le ordena hacer una serpiente y colocarla en un estandarte y, al mirarla, los mordidos de serpiente, quedarían sanos. Así fue. Este hecho era un gran signo, un símbolo, una profecía de lo que sería en la plenitud de los tiempos la Cruz de Jesucristo. Sólo mirar éste lábaro bendito da luz y sentido a nuestra vida humana y la certeza de la vida eterna.

En Cuaresma –catecumenado especial para todos los cristianos– se nos pone de relieve el sentido, la fuerza, la sabiduría y la grandeza de la Cruz, para que descubramos la teología, la filosofía, la razón y lo vida que brota de la Cruz del Salvador y Redentor.

Del mayor mal de toda la historia humana, que es la Cruz, saca Dios el mayor bien para todos los hombres. Cuando contemplamos el misterio de la Cruz, vemos ante todo un signo doloroso: clavos, sangre, sufrimiento, abandono, humillación extrema y muerte. Nos preguntamos ¿qué quiere decirnos Dios con la suma elocuencia del Crucificado? ¿Cuál es la realidad que en el signo de la Cruz se nos ha de revelar?

La Cruz es la revelación suprema de la caridad, es decir, de Dios, pues Dios es caridad. Muchas cosas pueden revelar el amor –la palabra, el gesto, la ayuda, el don– pero el signo más elocuente, el más fidedigno e inequívoco del amor es el dolor: mostrarse capaz de sufrimiento, de dolor extremo, en favor y bien de la persona amada. Pues bien, el que quiera conocer a Dios –«y en eso consiste la vida eterna» (Jn 17, 3)– que mire a Jesucristo crucificado. Por eso Dios dispuso en su providencia la Cruz de Cristo, para expresar y comunicar por ella, en forma definitiva, el misterio del amor trinitario.

Esta es la realidad expresada en el signo de la Cruz. Todos los santos no se cansan de contemplar la Cruz de Cristo, de abrazarse a ella, identificarse, hacerla vida suya y signo propio, pregonando sus enseñanzas y extendiendo su luz, siendo testigos de Cristo crucifi-

cado y resucitado, muchos de ellos identificándose, por el martirio, en su muerte. San Pablo, el gran coloso y enamorado de Cristo hasta los huesos, llega a conocer profundamente a Jesús, cuando llega a entender y penetrar el misterio de la cruz. Llega a decir: «Me he propuesto no saber otra cosa entre vosotros, sino a Cristo Jesús y éste crucificado» (1 Cor 2,2). «Yo estoy crucificado con Cristo y ahora no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gal 2,19), y lo demuestra con las obras. Poco le importan, desde ese descubrimiento, las palizas, los insultos, las persecuciones, el hambre, la humillación... «Todo lo puedo en Aquél que me conforta».

En la Virgen María observamos cómo toda su vida fue un unirse, con entereza y silencio, a la Cruz de su Hijo, desde antes de nacer, hasta que expira en el Calvario colgado de ella.

La predicación apostólica se centra en presentar a Cristo crucificado y resucitado, porque son inseparables estos dos hechos trascendentales. San Pedro, el mismo día de Pentecostés predica: «Jesús entregado, según el designio determinado, después de clavarlo en la cruz, por medio de hombres sin ley, le disteis muerte, al cual Dios resucitó después de soltar las ataduras de la muerte» (Hch 2, 23-24).

La Cruz nos lleva siempre a la Vida y al gozo. No temamos la Cruz cuando participemos de ella, aunque sea duro, pensemos que así colaboramos mejor en el plan salvífico de Dios y así es como más nos unimos a Él, siendo más fecundos y eficaces junto a Cristo, que nos dará su fuerza y jamás nos dejará de su propia mano.

Si cuando tenemos entre nuestras manos una Cruz la besamos con emoción ¿con cuánta mayor razón y emoción no debemos abrazar, besar y confiar, en la cruz real que podamos padecer, para dar gloria a Dios, merecer por nosotros y por los demás?

En la liturgia cuaresmal cantamos esta petición y admiración: Extiende por el mundo tu reino de santidad. ¡Oh, Cruz fecunda fuente de vida y bendición!



LOS SILENCIOS DE LA MADRE

CLEOFÉ SÁNCHEZ MONTEALEGRE

Cuando sólo existía el caos, Dios existía. La nada era absoluta; pero Dios era el Absoluto. De la nada, nada. De la nada creó el Padre con la Palabra del Hijo y el Amor del Espíritu Santo un mundo que era el edén mejor planificado. Ni el productor más ingenioso jamás soñaría una película de tan enorme éxito: la Creación. Pero la envidia troncó el camino por vericuetos y se desplomó el sol, apagada su luz la luna se cubrió de vergüenza ajena, los ríos enturbiaron sus aguas y los humanos escondían sus vergüenzas.

Pasado el tiempo del purgatorio en la tierra, hubo consejo en el cielo. Esta vez el caos no ensombrecerá el día en su plenitud ni la noche llorará su soledad ni el prado se ahogará en sequía. Hagamos a la Mujer Nueva. En el seno de Ana, engendrada por Joaquín – por designio divino irrevocable e incontrovertible – comenzó la vida una miniatura de Mujer, que era el capricho del Padre, la admiración de la eterna Palabra, el embeleso del Espíritu Santo. Y ella sin enterarse, en silencio de entraña. Cuando llegó la hora, un acontecimiento en alborozo familiar. La recién nacida, después del primer gemido, en silencio total. Caricias y besos en continuo enjambre de cariño. Los ojos eran cascadas de comunicación y las manos eran molinos de aplausos. Como es el principio así será el fin.

Él vendrá y no tardará

En el pueblo – todos los pueblos cuchichean – sus andares eran el comentario. Erguida como un álamo y con sonrisa inclinada de humildad como los pámpanos. Una más, con una gracia mayor. Sus labios se desplegaban para iluminarse. Su mirada era lejana, como perdida en el futuro aunque ahora todo era presente. Sus vueltas y revueltas de casa en casa y sus idas a la fuente en nada desentonaban de sus compañeras. Hablaba como todas, pero nunca su palabra destacaba por la novedad. Él vendrá y no tardará. Viene nuestro Dios y no callará (Sal 49,3).

Era un buen partido. Se de-



«Virgen Dolorosa». María José Ruíz. Óleo sobre lienzo.

jaba cortejar. Un buen día, a la caída del sol en convergencia con el lucero vespertino, encontró su prometido, un hombre de la casa de David, llamado José (Lc 1, 22).

La esclava del Señor

Retirada en oración, se presenta una bifurcación, que no puede ser una desviación ni un cruce. Debe ser una confluencia. Desde el silencio de la sorpresa, con sobresalto de doncella, la palabra que ha creado un mundo nuevo: Hágase en mí según tu palabra. He aquí la esclava del Señor (Lc 1,38). ¡Qué palabras de la Virgen! Ella era la portadora de la Palabra. Para qué necesitaba hablar. El silencio era espejo perfecto que descubriría todo un plan de salvación sin descubrir al Salvador y ocultando a la Madre. Ahí viene el Señor Yahveh con poder y su brazo lo sojuzga todo (Ap 40,10).

El que bailaba en sus entrañas, pero no hay gozo sin dolor. Corazón y sangre juntos lo puso Dios. El caso de José. Muy hombre debió ser el descendiente de David para enfrentarse con este nuevo Goliat. La virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel (Is 7,14; Mt 1,23). José creyó y juntamente cogidos de la mano con la curiosidad propia de Nazareth la llevó a su casa. Desde ahora la casa del silencio de José y de María.

El viaje para visitar a Isabel fue cortar las rosas prometidas con asimilación de las espinas pasadas y ya desde ahora prendidas en los corazones de los

**María servidora. María camino. María oyente.
María intercesora. María en luz. María lágrima.
María en silencio. María esposa. María viuda.**

nuevos prometidos. La calzada se pavimentaba por el ensayo –silencio de los labios, melodía en el corazón– del Magnificat. Más tarde será la primera y solemne proclamación de la Buena Noticia –el Evangelio de María–, pregón anticipado del Evangelio del Mesías. Concierto de la voz que ha detenido los siglos porque su actualidad llena nuestros días. María ha escuchado más por el corazón que por los oídos las palabras de su prima y su saludo –¡ Feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor! (Lc 1,45)– ha provocado la respuesta: Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava (Lc 1,46 ss.). María silencio, semilla de silencio, sembradora de simiente, que germinará al lado de la Cruz y dará su fruto en otra visita: Pentecostés.

La gran movilización

Otro viaje más largo y más comprometido. Los caprichos o las urgencias del Imperio debían contar en las tablillas del archivo el número de los obligados a la sumisión. No constan los días del desplazamiento, pero sí la multiplicación de las horas de silencio quebradas por la recitación de la salmodia y el repaso de los hechos que habían contemplado los lugares a su paso. La pareja de nazarenos en dirección a Belén. Clame el desierto y sus ciudades, las explanadas en que habita



Quedar. Jubilen los habitantes de Sela, de la cumbre de los montes aclamen. Rindan gloria a Yahveh (Is 42, 11-12).

Como forasteros rindieron término a su viaje. Los parientes disimularon el parentesco y las puertas se sellan ante la impertinencia de los que en la antigüedad tenían raíces comunes. Como pobres, de puerta en puerta, pidiendo limosna de posada (Lc 2,7). Sólo encontraron cobijo en un pesebre. ¡Pasmoso destino para el recién nacido Rey de Israel! En silencio de vigilia, compartido por los pastores. Sin palabra. Sí con admiración. Con sorpresa. Con veneración. En medio de la noche, la gran movilización ante la Buena Noticia. Desfile de pastores a invitación de la procesión de ángeles que cantaban Gloria a Dios en el cielo y los pastores contagiados respondían para los hombres que aman al Señor (Lc 2,14). María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón (Lc 2,19). María, en su silencio, primera educadora de la paz con todo sus er y en todas sus actuaciones, testigo, mensajera, maestra de paz (Juan Pablo II, 1 enero 1995).

Hasta el portal de Belén llegaron los Magos (Mt 2,11) que volvieron por otro camino a su destino con el miedo en el cuerpo. Mientras, la amenaza se cernía sobre la Sagrada Familia (Mt 12, 13-15) pero debían cumplir con las prescripciones de la Ley (Ex 13, 2; 30, 22 ss; Lv 5,7; 12,8). Cuando eran los días contados esperando el cumplimiento, pisa los umbrales del Templo José con un par de tórtolas o dos pichones, comprados al administrador de las ofrendas,

para cumplir con los dos momentos de la presentación –sacrificio por el pecado y sacrificio de holocausto. Humildad,

obediencia y el propio respeto a la Ley. Por si esto fuera poco, Simeón exclamó en un himno de despedida de la vida. «Ahora... puedes dejar a tu siervo irse en paz». Sus padres se maravillaban de las palabras que se decían de él. En un aparte Simeón dice a la madre: «Tu hijo será señal de contradicción y a ti mismo una espada te atravesará el alma». A estos presagios se unió Ana, hija de Fanuel, «y hablaba a todos de la liberación de Jerusalén» (Lc 2,29 ss).

Los gritos de las madres

Una voz dice: ¡Grita! Y digo ¿qué he de gritar?... La palabra de nuestro Dios permanece para siempre (Is 40,6-8). Confiados en la Palabra –llevaban consigo la Palabra– al desierto. A lo lejos se oían los gritos de las madres de Belén que llenaban toda la comarca (Mt 2,16-18). La familia al desierto, en viaje nuevo con corazones profundamente impresionados, con temblor en los labios y con esperanza en el corazón. La espada, sin hacer sangre, hacía sangrar el alma. ¿Confiar? La confianza es la puerta del amor. La ruta se abre plana como las arenas y las arenas acompañan el silencio. ¿Confiar? En el silencio. Cantad a Yahveh un cántico nuevo, su loor desde los confines de la tierra... Alcen la voz el desierto y sus ciudades... (Is 42, 10-11).

Peregrinos y extranjeros. Ni una palabra. Sí, una palabra de cariño eterno al Niño que de las rodillas de la Madre pasa a los brazos del Padre. En silencio. Otra vez de regreso. A Nazaret. Educación soberana como convenía al Rey del Universo. De labios de los padres. No ha quedado ni una sola palabra. Se conoce que para educar sobran palabras si hay modelo. ¡Y qué modelos había en Nazaret! El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría y la gra-



cia de Dios estaba sobre él (Lc 2,40). En cumplimiento de las obligaciones religiosas al templo y el Templo siempre fascina y, sin preverlo, el Niño se ha aposentado en medio de los doctores de la Ley. Por segunda vez María rompe su silencio. «Pero, hijo ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo, llenos de angustia, te estábamos buscando» (Lc 2,48).



Espada, angustia, preludio del futuro. ¡Cómo vivirá la Madre con el alma en vilo día a día! La certeza es evidente: signo de contradicción. Es verdad, el dolor, el sufrimiento en silencio hace mirara al cielo.

Dios como alcanzado es cielo (san Agustín). José, escogido de Dios para ser padre adoptivo de Jesús y así se le llama hijo de José (Jn 1,45;6,42), es-

poso de la Virgen en comunión de corazones, cogido de la mano de María y Jesús, abrió los ojos de trabajador incansable, de sacrificio permanente, de fidelidad imperturbable para ser abrazado por Dios en la eternidad. Vivió en silencio. Murió en silencio. Vive en silencio en la gloria celeste como intercesor presto y con mando a favor de los creyentes.

María servidora. María camino. María oyente. María intercesora. María en luz. María lágrima. María en silencio. María esposa. María viuda.

Treinta años se dice pronto pero contarlos hora tras hora devienen en una montaña que ni siquiera iguala el Himalaya. Rellenar los días, cuando las lagunas son océanos de silencio es casi una profanación. Lo único cierto es el crecimiento, el desarrollo, la culminación en el amor entre Madre e Hijo. El amor hace que Madre e Hijo sean una misma cosa, el espejo del Hijo refleja a la Madre y la Madre reverbera la persona del Hijo. Años de amor—por los siglos de los siglos— que se prolongarán en el día definitivo de la separación, que es el abrazo del amor perfecto.

Llega una invitación con preparativos de boda y banquete a la usanza, pero los invitados se excedieron o los novios no calcularon. La Madre —palabra breve de eco infinito— se percató y ordena: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5), el primer milagro, la conversión del agua en vino. Primer milagro, signo, prodigio de cara al pueblo. ¡Qué milagro sin precedentes es que el Hijo de Dios y de María trabajase como uno de tantos en Nazaret! Las cosas de Dios, la contabilidad de los hombres.

La Madre se queda entre bambalinas y llena el escenario la salvación del Hijo. Sin disquisiciones, silencio y seguimiento. El amor maternal es fiel, nunca dirá adiós.

El silencio de la Pasión

Alma desnuda. Alma desgarrada. Alma descuartizada. Como su Hijo. No hay distancia para la Madre. Los suplicios que no ve, los presente, los

padece. La angustia aumenta.

El desfile hasta el Calvario. El desencuentro, abandono, afrenta, bochorno de los favorecidos del Nazareno. ¡Qué tropa! Sola. Soledad del silencio más amargo que la hiel. Ojos desorbitados en el encuentro con el Hijo. Miradas fijas de corazones en destrozos. La Verónica, mujer anónima, que desafía el populacho. Admiración porque ha descubierto que el rostro es fuente de iluminación. Encuentro con las mujeres. ¡Pobre humanidad!

Ella, primera piedra del Templo-Cuerpo del Hijo, pensó que las mujeres en cada lágrima había un cimiento, pero era lágrima de arena.

Cuida sus sueños

«¡Ahí tienes a tu madre!» (Jn 19, 27). Hasta que suba a los cielos, cuida sus sueños. En tus manos encomiendo a mi Madre. ¡Cómo corresponder a este encargo si ella guardará silencio! Pues sencillo, hablar para Ella y cantar para Ella. Si no es canto, será ensalzamiento.

Una Mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza... dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones... (Ap 12,1.5) Mujer, esposa, madre. Nueva creación donde Jesús y María son el nuevo Adán y la nueva Eva de quienes nace la nueva Creación y la nueva Iglesia.

¡Esta es la canción que se hace poesía! / Grita y canta / con los resucitados el amor a la vida./ Que virginal y santo mi cancionero sea / y el himno de los hombres ¡el divino Magníficat! (Karol Wojtyła).



CIENTOS de Bargueños y toledanos se unieron en la celebración

Multitudinario Vía Crucis por las calles de Toledo, con la imagen del Cristo de la Sala

Varios miles de fieles participaron en el Vía Crucis por el casco histórico de Toledo, acompañando a la imagen del Cristo de la Sala de Bargas, el pasado 20 de marzo. Multitud de bargueños y un centenar de mujeres de la localidad, vestidas con el traje típico, manifestaron su gran devoción a Cristo crucificado, en su primera salida del pueblo.

El Sr. Cardenal presidió el acto acompañado del director del Secretariado Diocesano de Hermandades y Cofradías, José Antonio Martínez, el párroco de Bargas, Luis Lucendo, el vicario episcopal para la cultura, Francisco César García Magán, y el deán de la catedral, Juan Sánchez Rodríguez.

Los fieles rompieron en un fuerte aplauso cuando la imagen del Cristo de la Sala salió del templo de los jesuitas. La multitud fue abriéndose camino por la «vía dolorosa» en la que se habían convertido las calles de Toledo, y dejando paso a la carroza del Cristo.

En su alocución a los fieles, ya en la catedral, don Antonio Cañizares presentó a Jesucristo como el salvador de la humanidad, la persona que todo corazón humano busca para alcanzar la plenitud y la dicha. Invitó a mirar al crucificado, símbolo de la esperanza del hombre. «Hemos estado contemplando esta noche el misterio de la pasión de Jesucristo, su cruz se yergue como luz en medio de la oscuridad y nos alumbra los caminos de los hombres necesitados de salvación y esperanza».

«En la cruz Jesucristo —dijo— se abre la esperanza para todos los hombres, especialmen-



El Sr. Cardenal y las autoridades, con las «bargueñas», al finalizar el Via Crucis.

te para los pecadores, para los marginados y excluidos de la sociedad, llevados a morir fuera de los muros de la ciudad tranquila y del bienestar egoísta, para todos los desheredados de la historia al revelarnos desde su propia condición de Hijo único el corazón de Dios como Padre querido, que no deja al Hijo en la estacada».

«Padre también de ellos —añadió— de los últimos y pecadores, acogedor de todos los necesitados y, a veces, desahucia-

dos humanamente de salvación».

El Sr. Cardenal recordó que Dios está cerca del que sufre, del despojado, del perseguido, del indefenso: «Con los pequeños y con aquellos que son tan pobres y tan débiles que no tienen voz para gritar ni siquiera contribuyen en nada a la solución de los problemas de la humanidad y al progreso de la sociedad; está con los que son tan débiles e indefensos que no se les deja nacer. Desde la cruz

nos alcanza la salvación definitiva, total, la superabundancia de salvación, de justicia que no es otra que Dios mismo, queridos hermanos, que Dios mismo misterio insondable de amor que nos arranca de la muerte».

El derecho a la vida

Seguidamente, don Antonio Cañizares lamentó el aborto, el drama de los niños a los que se les quita el derecho a vivir, e invitó a recorrer «caminos de amor a todo ser humano, sin excluir a ninguno, aunque no haya nacido, a todo ser humano, porque todo ser humano es verdaderamente querido por Dios».

«Ahí, ahí en esa cruz —afirmó, señalando la imagen del Cristo de la Sala—, ahí es donde está el amor, ahí es donde está el futuro, ahí es donde está Dios, no en la eliminación del hombre, no en la marginación del hombre. El futuro no está en la condena del hombre, nien la manipulación del hombre sino en la afirmación del hombre, porque ahí, ahí está el hombre».

El Sr. Cardenal insistió también en que Dios es un misterio de amor que lleva al hombre a superar el egoísmo y dijo que el amor de Dios engrandece al hombre y lo rescata de la cultura de la muerte. Así, la garantía del amor de Dios queda manifestada en la cruz: «¿Por qué, queridos hermanos, nos avergonzamos de la cruz de Cristo si es la verdadera sabiduría? Es locura para los hombres de nuestro tiempo, para que ese hombre que pretende hacerlo todo con su poder; pero el poder del hombre es tan frágil, es tan pequeño. Aunque se unan todos los poderes del mundo nada podrán contra la cruz de Cristo porque nada podrá contra el amor de Dios».

TALAVERA DE LA REINA Se celebrará el 11 de octubre

Las Hermanitas de los Pobres preparan la canonización de su fundadora, Juana Jugan

SOR FRANCISCA DE LA CRUZ

Hace semanas conocimos que el próximo 11 de octubre serán canonizados los españoles Rafael Arnáiz y Francisco Coll. Junto a ellos será también elevada a los altares la francesa Juana Jugan, en religión sor María de la Cruz (1792-1879), beatificada el 3 de octubre de 1982 por Juan Pablo II.

Si la Iglesia beatifica y canoniza a los santos es porque necesita de ellos. Necesita de estos hombres y mujeres a los cuales la gracia de Dios ha confiado una misión que fue más allá de su tiempo y de la brevedad de su vida en la tierra, para pedirles que continúen con su ejemplo e intercesión, la obra que Dios les suscitó.

La fundadora

Juana nació en Cancale, en Ille-et-Vilaine (Francia), en la aldea de Petites Croix, el 25 de octubre 1792. Tras la muerte de su padre, su madre se queda sola para alimentar y educar a sus cuatro hijos. A los 16 años, Juana se va como ayudante de cocina a una casa solariega cerca de Cancale.

Se queda allí hasta la edad de 25 años, después deja su casa para ir a Saint-Servan en donde trabajará como ayudante enfermera en el hospital «du Rosais». A la petición de matrimonio de un joven marinero, ella responde: «Dios me quiere para Él, me guarda para una obra que aún no está fundada».

Juana Jugan sólo quiere servir a Dios y a los pobres, particularmente a los más débiles, los más desamparados.

Una tarde de invierno de 1839, ella abre la puerta de su casa y de su corazón a una anciana ciega y medio parálitica,

bruscamente reducida a la soledad. Juana le da su cama... Este gesto la comprometerá para siempre. Una segunda anciana sigue a la primera, después una tercera... En 1843, serán cuarenta, en torno a Juana y a sus tres jóvenes compañeras. Estas últimas la eligen como superiora de la pequeña asociación, que se encamina hacia una verdadera vida religiosa.

Pero pronto Juana Jugan será destituida y reducida a la simple actividad de la colecta, ruda tarea de la que ella es la iniciadora, animada en esta iniciativa de caridad y de reparto por los Hermanos de San Juan de Dios. A la injusticia, Juana no responde más que con el silencio, la delicadeza, el abandono. Su fe y su amor descubren en esta decisión el camino de Dios para ella y para su familia religiosa.

A lo largo de los años, la sombra del ocultamiento se va extendiendo cada vez más sobre Juana Jugan. Los comienzos de su obra son falsificados.

La Congregación, hoy

Actualmente la Congregación cuenta con 2.710 Hermanitas (60 novicias) que trabajan en 202 Casas acogiendo 13.232 residentes.

Tienen presencia en los cinco continentes: África (Argelia, Benin, Congo Brazzaville, Kenia y Nigeria); América del Norte (Estados Unidos y Canadá); América del Sur (Argentina, Chile, Colombia y Perú); Asia (Corea, Hong-Kong, India, Malasia, Filipinas, Sri Lanka, Taiwán y Turquía); Europa (Inglaterra, Bélgica, Escocia, España, Francia, Irlanda, Italia, Malta y Portugal); Oceanía (Australia, Nueva Caledonia, Nueva-Zelanda y Samoa Occidental)

En España hay 3 provincias: Provincia de Barcelona (Barcelona, Bilbao, Gerona, Lérida, Manresa, Palma de Mallorca, Pamplona, Reus, Vic y Vitoria); Provincia de Sevilla (Antequera, Cartagena, Granada, Jaén, Jerez de la Frontera, Málaga, Murcia, Puerto de Santa María, Ronda y Sevilla); Provincia de Madrid (Cáceres, Los Molinos, Madrid, Plasencia, Salamanca, Segovia, Talavera de la Reina y Valladolid).



Vive 27 años puesta de lado (1852 a 1879). A su muerte, el 29 de agosto 1879, tiene 87 años y pocas Hermanitas saben que ella es la fundadora, pero su influencia entre las jóvenes postulantes y novicias, con las que comparte su vida a lo largo de estos últimos veintisiete años, es decisiva. A través de este contacto prolongado, pasa el carisma inicial, el espíritu de los comienzos se transmite.

Y, poco a poco, la luz se va

haciendo... A partir de 1902, la verdad comienza a desvelarse: Juana Jugan, sor María de la Cruz, muerta en el olvido un cuarto de siglo antes, ya no es la tercera Hermanita, como se había hecho creer, sino la primera, la Fundadora.

En Talavera de la Reina

La vinculación de las Hermanitas de los Pobres con nuestra archidiócesis viene a través del asilo que desde noviembre de 1885 tienen en la Ciudad de la Cerámica cuando las hermanitas llegaron a Talavera de la Reina. Como la casa muy pronto resultó pequeña, compraron otro terreno en abril de 1888. La nueva construcción terminó el 1892, y en ese momento tuvo lugar el traslado de los ancianos. Esta misma casa se cerró en 2004 para su total reconstrucción. Ahora, si Dios quiere, en unos meses, y coincidiendo con el año de la canonización, Talavera podrá ver la casa abierta y acoger nuevamente a los ancianos.

Cerca de la entrada a la nueva iglesia se ha colocado una campana que pertenecía a la basílica del Prado y que fue regalada a las Hermanitas.

■ MOYOBAMBA DESDE LA MISIÓN

FELIZ PATRONAZGO

EULOGIO CALVO NAVARRO

Así fue y es el de San José para el Seminario. Una imagen de San José ha estado siempre presente en algún lugar de las obras, mientras éstas se llevaban a cabo. Bajo su patrocinio se ha culminado esta hermosa construcción. El día 14 de Marzo lo bendecía e inauguraba nuestro querido Sr. Cardenal. Estaba acompañado por el Nuncio de Su Santidad en Perú y los Obispos de Huancavelica, Chachapoyas, Tacna e Ica, junto a don Rafael. Se hacía realidad este proyecto de enorme trascendencia para la Prelatura. Esfuerzos y desvelos, por fin, tenían el final dichoso de la obra bien acabada.

Se había invitado a muchas personas. De momento, faltando poco más de 24 horas, todo parecía ponerse en contra. La lluvia, en enormes cantidades, se fue embalsando con barro y desechos vegetales en las zonas altas, cercanas a Jepelacio, Shuchshullacu y Nuevo San Miguel, que llevan aguas al Gera. Junto a las cataratas, la acumulación de aguas dio tal caudal a dicho río, que el puente junto al río Mayo, en la confluencia de ambos, no pudo aguantar el embate de la corriente y se deshizo totalmente. La comunicación con Tarapoto quedó cortada. Algunas personas venían ya en avión y otros pensaban llegar al día siguiente. Del sur de la Prelatura querían estar muchas personas, pero por carretera, ¿cómo hacerlo?. Buscando soluciones, se encontró una avioneta en Pucallpa, cuyos dueños, sí estaban dispuestos a trasladar a todos los que quisieran acogerse a sus condiciones. Hubo quien decidió no correr riesgos. Los ya indicados, no tuvieron miedo o lo escondieron. Se atrevieron a subir. Fueron hasta Rioja y estuvieron a tiempo para la inauguración y bendición.

En el Seminario había muchas personas de Moyobamba, esperando el comienzo de la ceremonia. Estuvimos visitando todos los ámbitos, amplios, hermosos, bien ventilados, sobrios y elegantes al mismo tiempo. Todo preparado, rebosando paz y alegría en los rostros de los seminaristas, dispuestos a servir de guías a quien demandase su ayuda. Capillas, salas de descanso, aulas, habitaciones, campo de deportes, comedor, etc. eran su casa, de la que se sentían muy felices.

Mientras nos acercábamos a la hora de comienzo, hubo teatro muy bien preparado. Una pastorela mereció aplausos por su excelente representación.

El Sr. Cardenal, el Nuncio y los Obispos citados, junto a los sacerdotes, que pudieron venir, concelebraron en la muy acogedora capilla del Seminario.

Don Rafael agradeció la presencia de todos y el apoyo espiritual y material. Agradecimientos a la Diócesis de Toledo y a todas las parroquias, que han contribuido eficazmente a esta realización. Agradecimiento al P. José Anaya, el anterior Rector del Seminario. Todo se ha hecho para la mejor formación de los sacerdotes.

En la homilía, el Sr. Cardenal dijo que el Seminario es el corazón y el centro de la diócesis. Toda la historia de los hombres es una manifestación de la obra de Dios, ya que su amor no tiene medida. El mundo actual está necesitado de Dios. Sin Él la vida no tiene sentido, porque sólo en Él está la esperanza de la vida eterna. No hay futuro para la humanidad sin sacerdotes. Sin Eucaristía no hay Iglesia. Es tarea apasionante ser testigos de Dios en el mundo. Sólo Cristo tiene palabras de vida eterna. Una historia sin Cristo se vuelve contra el hombre. Para adentrarse en el conocimiento del Hijo, tenemos que acercarnos a la Madre.

Nos dice San Pablo: "Que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Co 2, 5). A todos los presentes, en esa linda tarde, nos unía la fe en el poder de Dios, que hace maravillas en su Iglesia Santa.



PÁRROCO de Gerindote

Don Juan Alberto Ramírez Avilés, pregonero de la Semana Santa de Ciudad Real

El pasado sábado 21 de Marzo, el sacerdote diocesano Don Juan Alberto Ramírez Avilés, párroco de Gerindote, pronunció el «Magno Pregón» de la Semana Santa de Ciudad Real.

El acto, organizado por la Asociación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa, tuvo lugar en el Teatro Municipal Quijano de la capital manchega y estuvo presidido por don Antonio Algora, Obispo Prior, contando con la presencia de las más altas autoridades de la comunidad, de la provincia y de la ciudad con su Alcaldesa, doña Rosa Romero, al frente.

El pregonero, que estuvo acompañado por nuestro Obispo auxiliar, don Carmelo Borobia, y por un numeroso grupo de sacerdotes y fieles toledanos, realizó un vibrante anuncio del Misterio Pascual, que fue seguido con atención por más de un millar de personas,

en su mayoría jóvenes cofrades de la ciudad que llenaban el Quijano.

En sus palabras, en las que don Juan Alberto supo conjugar a la perfección su doble condición de sacerdote y de cofrade, destacó la apuesta por la vida de los no nacidos, apoyando así el manifiesto conjunto realizado ese mismo día por las Hermandades ciudadrealeñas a favor de la vida y en contra de la ampliación de la Ley del aborto, y abogó por una enérgica presencia cristiana en la vida pública sin complejos ni cobardías, llevando la fe a la calle.

Al día siguiente don Juan Alberto Ramírez recibió también de manos de la alcaldesa de Ciudad Real el más alto galardón cofrade, por su vinculación a la Semana Santa de la capital manchega, cuyas 23 Hermandades agrupan a más de cinco mil cofrades, entre los que predomina la juventud.



■ **LOS ENLACES DE LOS EQUIPOS DEL MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO**, se han reunido en la parroquia de Santa María de Benquerencia, con el objeto de hacer un análisis de los métodos y materiales de trabajo utilizados, de la consecución de los objetivos propuestos y sobre la propia dinámica y vida interna de los equipos. Don Jesús García Ochoa, párroco de Santamaría de Benquerencia, animó a los asistentes a realizar sus trabajos en calidad de siervos del equipo, del movimiento y de la misma Iglesia, poniendo especial énfasis en la actitud amorosa y desprendida que ha de presidir los trabajos realizados. Para concluir el día, todos se unieron a la celebración de la Santa Misa en la parroquia, como muestra de cariño y dolor por la reciente y triste profanación del Sagrario.



■ **LA EMPRESA «AGRÍCOLA EL PRADO»**, en el marco de la Cooperación Internacional para el Desarrollo, ha donado al Secretariado Diocesano de Migraciones y a la ONG «Yaarama» un tractor, una vertedera, una hiladera, y una segadora. Este gesto solidario viene a reforzar el proyecto agroganadero, iniciado en 2007, cuyos objetivos son precisamente ayudar a los jóvenes de la región de Koldo (Senegal) en la producción agraria, luchando de esta manera contra la pobreza en una de las regiones con menores recursos del país.

Asimismo las dos entidades han recibido del Ayuntamiento de Talavera de la Reina otra aportación económica, en este caso destinada a cofinanciar el proyecto de «Promoción de la mujer rural en Saré Koubé» (Koldo, Senegal).

■ EL QUID DE LA CUESTIÓN

CONSULTA AL DIRECTOR

JUAN MARTÍN-MAESTRO

Esto de cartearse cada semana con mis sufridos lectores, -si es que me queda alguno- no creas, tiene su aquel. Quiero decir que tiene sus dificultades porque a veces te encasquilla y no sabes cómo salir del atolladero. Algo parecido a lo que le ocurre al disertante de una conferencia que de momento se le va el santo al cielo como decimos y enmudece a la fuerza.

En estas me hallaba esta semana, cuando vino en mi auxilio ese personaje que por derecho propio le corresponde un puesto en la vida intelectual de los últimos 60 años. Me refiero a Don Pedro Sainz Rodríguez (Madrid, 1897-1986) escritor, filólogo, ministro de Educación, Académico de la española, bibliógrafo, editor y político.

Se propuso explorar el campo de la mística española y escribió la preciosa obra de "Introducción a la historia de la literatura mística en España". A la hora en que la inició, el catálogo de los textos conocidos y manejados sobre la mística, apenas llegaba al centenar. Serán tres mil los que añadiría a tan sucinto inventario. Pedro Sainz Rodríguez hizo de su casa un Centro de

Espiritualidad al que acudían especialistas de todo el mundo y de todas las confesiones.

Hociqueando en las entrañas de esta magna obra, me topé con la historia del famoso Beato Diego de Cádiz el que con el tiempo había de ser -según expresión de Menéndez Pelayo- el mejor predicador desde los tiempos de San Vicente Ferrer. Fray Diego nació en Cádiz en 1743. Entró de jovencito en los Capuchinos, los llamados "frailes del pueblo" y se propuso esta triple meta: ser capuchino, misionero y santo. Todo lo alcanzó. Llegó a ser un predicador asombroso. Sus dotes oratorias iban acompañadas de singulares gracias del cielo. Se le consideraba apóstol de la misericordia. Escribió numerosas obras. Murió en Ronda en 1801. Lo beatificó León XIII en 1894.

Me llamó la atención el comentario que hace don Pedro, sobre este predicador y por eso invito a todos los que por estas fechas estén ocupados -en dar o recibir- las Conferencias Cuaresmales a leer esta página poco conocida del epistolario del Beato Diego de Cádiz, maestro de predicadores, con su director espiritual.

En su Introducción a la historia de la literatura mística, se conserva el Epistolario con su director

espiritual y en una de sus muchas cartas, encontramos esta consulta:

Le consulta cándidamente si al terminar una misión en un pueblo que se había revelado todo el tiempo duro e impenetrable a la Gracia, pudiera serle permitido dejar el Crucifijo con un golpe iracundo, en la mesa de su tribuna, como diciendo. "Ahí os quedáis con vuestro juez. El sentenciará sobre vuestras conciencias". El director espiritual le aconsejó que no lo llevase premeditado como truco o latiguillo; sino que se dejase conducir por la pasión del momento. Efectivamente, así lo hizo Fray Diego y la pasión dejada a su iniciativa, le hizo dar tan tremendo golpe con el Crucifijo sobre la tabla de la mesa, que éste, el Crucifijo, saltó en mil pedazos. Se oyó el sollozo de todo el auditorio y el número de los convertidos fue enorme. Toda la noche tuvo que pasarla en el confesionario.

Es el modo español. Creo que el Cristo de Velázquez habrá convertido alguna vez a algún cortesano. Pero el español medio apretado en auditorio grande y popular -decía el maestro Pedro Sainz Rodríguez- necesita que rompan un crucifijo en la mesa, ya que no puede romperse en la cabeza de cada uno.

NUESTROS mártires (127)

Antonio Requejo San Román (2)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

El 11 de mayo de 1931 Madrid vive uno de los capítulos de la conocida quema de conventos. Se comenzó incendiando el convento de los PP. Jesuitas en la calle de la Flor, que muestra la foto (los sacerdotes tuvieron que huir por los tejados ante las amenazas de muerte, insultos y golpes) y siguieron con el centro de enseñanza de Artes y Oficios de la calle de Areneros (dedicada a enseñar oficios a jóvenes humildes), el Colegio de Nuestra Señora de las Maravillas, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en la calle Bravo Murillo y otra escuela para niños de obreros; escuelas de salesianos y otros conventos y templos.

En el asalto a la casa profesa de los Jesuitas de la calle de la Flor, se perdió en las llamas su biblioteca, que era considerada la segunda de España, tras la Biblioteca Nacional, y que contaba con 80.000 volúmenes que incluían ediciones príncipe de Lope de Vega, Quevedo o Calderón. Ardió a las 13:00 la iglesia de Santa Teresa (plaza de España), y a la media hora el Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) de la calle de Alberto Aguilera, perdiéndose su biblioteca (20.000 volúmenes con obras únicas).

El 23 de enero de 1932, la el gobierno de la República disuelve la Compañía de Jesús en España y se incauta de todos sus bienes. En ese momento había en España 2.987 jesuitas que atendían 40 residencias, 8 uni-



versidades y centros superiores, 21 colegios de Segunda Enseñanza, tres colegios máximos -para la formación de sus miembros-, seis noviciados, dos observatorios astronómicos, cinco casas de ejercicios espirituales y 163 escuelas de Enseñanza Primaria o Profesional. Unos 6.800 alumnos en recibían la educación de la Compañía.

El joven Antonio Requejo era uno de los 900 «luises» que forman parte de la Congregación de

Nuestra Señora del Buen Consejo y san Luis Gonzaga, conocida como Congregación Mariana Universitaria, y que tenía su sede en la calle Zorrilla. Como recoge el P. López Pego en «La Congregación de 'Los Luises' de Madrid» (Bilbao 1999) la actividad dirigida por los religiosos en todos los campos era impresionante, convirtiendo a los jóvenes universitarios en auténticos apóstoles.

La Residencia de la calle Zorrilla fue incautada el 6 de febrero de 1932 por las autoridades republicanas. De modo que, al ser expulsados los jesuitas de ella y los congregantes de sus locales, por otro decreto especial, éstos tuvieron que adaptarse a una vida de clandestinidad, marcada por una pobreza de medios.

El 11 de mayo de 1931, don Jesús Requejo, padre de Antonio, publicaba un ensayo que lleva por título: «De la Revolución española. Los Jesuitas», narrando lo acontecido y en defensa de la Compañía.

CONVOCATORIAS

Semana Santa en Radiotelevisión Diocesana

5 de marzo, Domingo de Ramos:

-A las 11:00 h., Procesión de Ramos y Santa Misa, desde la Catedral Primada.

7 de marzo, Martes Santo:

-A las 12:00 h., Santa Misa crismal.
-A las 20:00 h., Solemne Vía Crucis de la Ciudad, desde la Catedral Primada.

9 de marzo, Jueves Santo:

-A las 18:00 h., Santa Misa de la Cena del Señor, desde la Catedral Primada.
-A las 21:00 h., Procesión de Jueves Santo, desde Toledo

10 de marzo, Viernes Santo:

-A las 11:30 h., Meditación de las Siete Palabras, en la plaza del Ayuntamiento.
-A las 18:00 h., Celebración de la Pasión del Señor, desde la Catedral Primada.
-A las 21:15 h., Vía Crucis desde el Coliseo de Roma, presidido por Benedicto XVI.
-A las 23:55 h. Procesión del Viernes Santo, desde Toledo.

11 de marzo, Sábado Santo:

-A las 23:00 h., Solemne Vigilia de Pascua, desde la Catedral Primada..

12 de marzo, Domingo de Pascua:

-A las 10:00 h., Solemne misa de Pascua presidida por Benedicto XVI.

■ AVISO A LOS LECTORES: Como es habitual en Semana Santa, el próximo domingo no sale «Padre Nuestro». El próximo número se publicará el día 19 de abril.



Tu confianza nos hace importantes
www.cajaruraldetoledo.com

CAJA RURAL DE TOLEDO